

19 de julio de 2022

El triunfo de la niebla

Jordi Nadal



Hay una diferencia enorme entre decir lo que piensas y decir lo que te hacen pensar como si fuera lo que piensas. Por no hablar de aquello que dejamos de decir. Jonathan Haidt exponía en el *FT Weekend* que la cultura de la cancelación se instaló en los campus de Estados Unidos en el curso 2014-2015 cuando los administradores de universidades advirtieron a los profesores de que debían ir con cuidado con lo que decían. Era el nacimiento de una época nueva, en la que se abrió algo que amenazaba el desarrollo de un pensamiento libre, por miedo a las llamadas *microagresiones*. Desde hace tiempo viene dándose una autocensura creciente: cada línea que escribes, cada pensamiento que articulas, suman una tribu de damnificados. Es tal vez por eso por lo que se achatan los textos y se difuminan las cosas que uno pien-

Hemos perdido el centro: la capacidad de convivir, nombrar y conversar con lo distinto

sa: mejor decirlo todo borroso, y así, en lugar de correr el riesgo de ser detestado por algunos, se intenta alcanzar el nirvana de ser indiferente a todos. El triunfo de la niebla.

En contraposición, hay un tipo de pensamiento que puede ser también nocivo, porque avasalla e intimida. Se puede hacer daño por falta de claridad o por exceso amenazador y excluyente de esta. Demasiada seguridad, a veces, choca con el exceso de prudencia: unas ideas darían miedo y otras lo tienen y callan. Hemos perdido el centro, si por ello entendemos la capacidad de convivir, nombrar y conversar con lo distinto, de un modo claro y sereno.

El poeta Joan Maragall invitaba a la grandeza cuando decía que no hay que encoger el amor. Pero ahora las cosas salen de una lavadora con programa a 60º: las ideas se quieren hacer tan asépticas que todo queda hervido y encogido. Por el contrario, cuando solo se da cancha a los sentimientos y a los dogmas, pueden pasar cosas desagradables. Y, ya se sabe, cuando determinadas emociones o fanatismos se pasean por la calle, lo más prudente es encerrarse en casa. ¿Posibles soluciones? Tal vez la mejor sea intentar comprender y seguir construyendo pensamiento sólido y libre. Atentos a los que con acaso ingenua buena fe busquen aplicar la pomada de la tolerancia, porque tolerar implica en cierto modo sentirse superior. Lo más complicado es intentar comprender. Lo leí en Alemania: “Quien quiera decir la verdad, mejor que tenga un caballo rápido”. ●